



EL BARCO
DE VAPOR

La tierra de las papas

Paloma Bordons

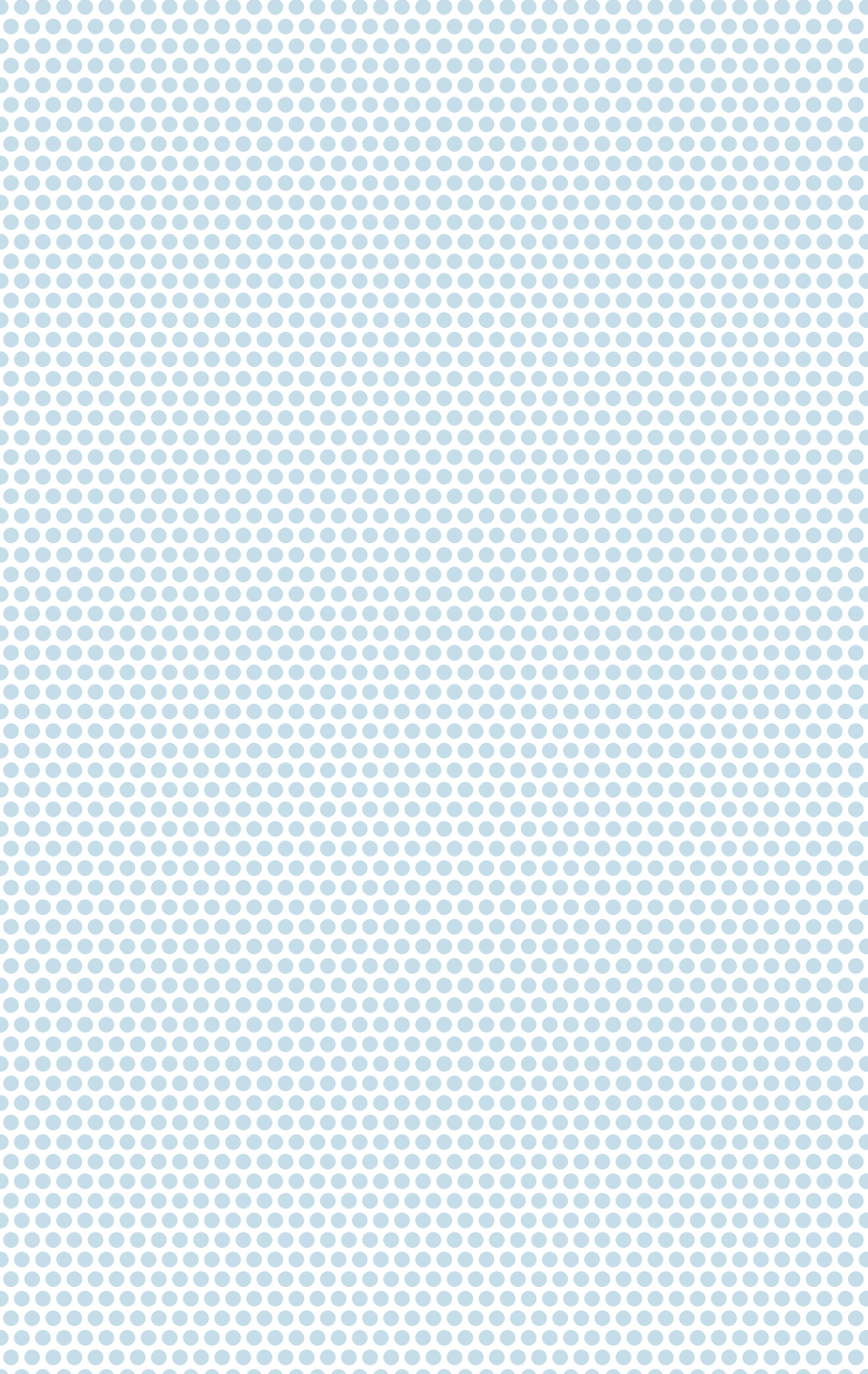
Ilustraciones
de Luisa Rivera

35.^a EDICIÓN



sm







EL BARCO
DE VAPOR

La tierra de las papas

Paloma Bordons

Ilustraciones de Luisa Rivera





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

www.fundacion-sm.org

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: mayo de 1996

Trigésima quinta edición: septiembre de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Carolina Pérez

Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Paloma Bordons, 1996

© de las ilustraciones: Luisa Rivera, 2018

© Ediciones SM, 1996, 2018

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9107-778-7

Depósito legal: M-19534-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

● 1

MARÍA, ¿qué te parecería si nos fuésemos a vivir un tiempo al extranjero?

Eso dijo Padre, y ahí empezó todo. Las cosas inesperadas siempre ocurren así, cuando una menos las espera. Creo que acabo de decir una bobada. A ver si me explico. Quiero decir que las cosas gordas, esas que cambian la vida de una, siempre la pillan desprevenida, a traición, como si llegaran invitados a casa sin avisar.

Recuerdo que cuando Padre me dio la noticia, yo estaba tan tranquila, hojeando distraída el periódico:

Lluvias torrenciales en Levante...

–Vamos a ir a Bolivia –dijo Padre.

No dije nada. Clavé los ojos en el periódico y repetí para mis adentros una y otra vez: «Lluvias torrenciales en Levante, lluvias torrenciales en Levante, lluvias torrenciales...». Como si así pudiera hacer que el tiempo volviera atrás unos segundos y Padre no hubiera dicho nunca aquello.

Pero, de todas formas, la idea de que nos marchá-
bamos muy lejos fue calando despacito por mi con-
ciencia, como el café en un terrón de azúcar. Y em-
pecé a darme cuenta de lo que suponía marcharse.

-¡Irnos de Madrid! -gemí.

-Siempre has dicho que no te gusta.

-¿Y el colegio?

-¿Desde cuándo te importa el colegio?

-¿Y mis amigos? ¿Y Bea?

-¿Bea? ¿La creída chismosa?

Puede que un instante antes pensara que Madrid
era un asco, el colegio un rollo y Bea una creída chis-
mosa. Pero eso era cuando creía que tenía Madrid,
colegio y Bea para rato. Ahora que podía perderlos,



me importaban como nunca. Y el que quisieran separarme de ellos era algo que me llenaba de rabia.

Una puede gritar bastantes cosas ridículas cuando está rabiosa. Y lo peor es que, cuando se da cuenta de las tonterías que ha dicho, se pone más rabiosa todavía. Y cuando comprende que ponerse rabiosa no va a cambiar en nada las cosas..., ¡vaya! Con toda la rabia acumulada se podría encender una bombilla de cien vatios. Porque yo creo que la rabia es una especie de energía, aunque no se estudie en clase de física.

Aquel día gasté tanta energía que me quedé agotada. Cuando una está muy cansada, no puede sentir bien rabia. En cambio, es la situación ideal para sentir pena por una misma. Para sentir pena por una



misma, se recomienda tumbarse en la cama (mejor boca abajo) y pensar en lo desgraciada que se es y en lo mal que te trata el mundo. Se empieza pensando en la desgracia actual (en mi caso, el viaje a Bolivia). Pero luego vale pensar en todo tipo de desgracias que le hayan pasado a una, incluso las que no vengan a cuento. Normalmente, al poco rato de pensar estas cosas se le desbordan a una los ojos y es muy triste y al mismo tiempo muy agradable. Se acaba una durmiendo y al día siguiente se despierta con los ojos secos y con la cara llena de churretes. Y durante unos instantes se siente descansada y casi contenta hasta que se acuerda de que..., ¡qué demonios!, la quieren llevar a Bolivia. Y como una ha recuperado las energías, puede ponerse furiosa de nuevo, y luego sentir pena..., y así sucesivamente.

Por eso los preparativos de mi viaje a Bolivia fueron tan agotadores.